

EVOLUCIÓN DEL POBLAMIENTO CASTREÑO EN EL VALLE DE TEVERGA. OBSERVACIONES HACIA UNA ARQUEOLOGÍA DE ALTA MONTAÑA Y DE LOS ESPACIOS GANADEROS EN ASTURIAS

Alfonso Fanjul Peraza y Francisco José Fernández Riestra

alfperaza@hotmail.com · pachureigada@yahoo.com

Resumen: En los últimos años, llevamos a cabo un estudio de diversos aspectos relacionados con la evolución del poblamiento en el valle del Trubia, un extenso espacio de montaña en el sur de Asturias. Comenzando en el 2003, con un estudio comarcal que revisaba el corpus de yacimientos fortificados desde la protohistoria a la Edad Media, pasamos posteriormente a la planificación de una serie de sondeos valorativos, sobre el contexto cronológico y socio-económico de cada uno de esos poblados, cuyos resultados resumidos, presentamos a continuación, junto con nuevas observaciones de campo, en relación al desarrollo de una arqueología de alta montaña.

Palabras clave: Poblamiento, Alta montaña, Edad del Hierro, Romanización, Castro, Murallas de módulos.

Abstract: On the last years we follow the study of diverse aspects relationship with the evolution of the settlement in the Trubia valley, a mountain area in southern Asturias. The project started on the 2003, with a complete revision of the different archaeological sites of the valley, from the late Prehistory to the Middle Ages, and them, we made two archaeological digs looking to the Chronological context of two hill-forts. In this brief article, we introduce the main results of these first excavations and some others notes about our High mountain fieldwork.

Key words: Settlement, High Mountain, Iron Age, Roman occupation, Hillfort, Modular walls.

1. Historia de un proyecto. Astures I

La búsqueda de unas pautas de ocupación de un espacio tan especial, como el de los valles de alta montaña en Asturias, ha sido el eje de un proyecto que llevamos varios años intentando desarrollar a través de diversas actuaciones. Decidimos comenzar en el año 2002, con una revisión general de los poblados fortificados del centro de Asturias (Fanjul y Menéndez, 2004; Fanjul, 2002-2003), que nos orientó respecto a la necesidad de ampliar dicho trabajo, al estar basando nuestras hipótesis, en un registro arqueológico "oficial" que por las dificultades físicas del propio registro, dejaban en duda el carácter arqueológico de

numerosos yacimientos. Esa tarea, a modo de catálogo (Fanjul, 2005), requerirá nuevas revisiones, según se observan con más claridad espacios antes impracticables para la prospección, en lugares dudosos, o a través de nuevos hallazgos de yacimientos (Fanjul, 2006). En el año 2003, decidimos centrarnos en una revisión más detallada e intensiva de uno de los valles cuya ubicación en contacto con los puertos de montaña cantábricos, más nos interesaba, caso del Trubia.

El valle del Trubia, formado por el río que le da nombre, es una extensa comarca orientada en dirección norte-sur, unida en sus zonas del sur, a la cordillera, y en el norte, al valle del Nalón, que forma a su vez, un entramado de valles transversales menores, condicionados en orientación y morfología por las sierras de la Sobia, la Mesa y Aramo. Los castros del valle (Fig. 1), pese a los consiguientes problemas de la revisión de yacimientos en un paisaje como el de la montaña cantábrica (Peñalver, 2001: 54 y Ocejo y Peralta, 1995-1996: 21), nos mostraban desde el principio una especial proximidad de los grandes poblados, independientemente de la altitud de su ubicación, a las mejores zonas de cultivo, así como a áreas de extracción de mineral de hierro, aunque una total falta de hallazgos y referencias materiales nos impidió, hasta los sondeos del 2004, intentar aproximarnos a interpretaciones territoriales fiables, más allá de especulaciones sobre un paisaje estéril en cronologías. En este sentido, la simple prospección nos hizo desechar como castros, más del 50 % de los yacimientos con los que contábamos inicialmente, siendo en la mayor parte de los casos, torres medievales y no poblados fortificados (Fanjul, 2003).

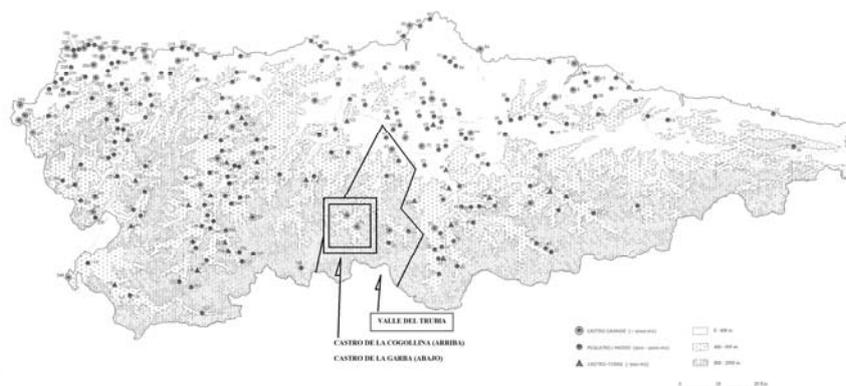


Figura 1. Situación del valle del Trubia y de los dos castros excavados en Teverga en el año 2004, a partir del mapa de castros de Asturias (Fanjul, 2005).

El primer castro excavado en el 2004, fue el de la Garba de Berrueño (González, 1976; Fanjul, Fernández, López y Álvarez, 2007), un poblado de grandes dimensiones, que con una ubicación próxima a los 800 metros de altitud, controla visualmente la totalidad del valle. El castro se ubica sobre un leve promontorio en ladera (Fig. 2), localizando, en la

vaguada de acceso al castro, un sistema multivallado de fosos, que protegen una zona amurallada escalonada por terrazas naturales, donde tan sólo se aprecian restos de una torre o bastión, en la más alta de ellas. El primer sondeo se realizó buscando el límite exacto del poblado, intentando aclarar cual de esas terrazas constituyó la muralla externa del castro, mientras que el segundo sondeo, en pleno corazón de la acrópolis, buscaba aportar unos mínimos datos cronológicos. En el caso del primer sondeo, el resultado fue el hallazgo de la muralla exterior, con un horno en cubeta adosada a la misma, que nos proporcionó una fecha y materiales de claro contexto prerromano, mientras que el sondeo de la acrópolis, nos deparó el hallazgo de una vivienda romana circular de clara tradición prerromana, con unas sorprendentes cronologías del siglo IV d. C.

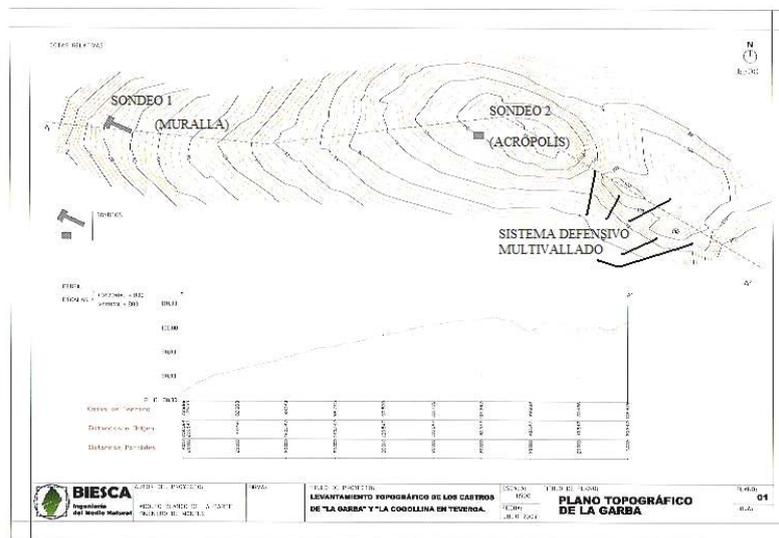


Figura 2. Topografía del castro de la Garba, con la señalización de los sondeos realizados y de la morfología del poblado.

El segundo yacimiento objetivo de nuestros sondeos, fue el de la Cogollina (Fanjul, 2007a), un promontorio a modo de espolón, con menor visibilidad que la Garba, y anexo a las sierras ganaderas de Santa Ana. El castro, alargado, y con fuertes pendientes naturales en tres de sus cuatro vertientes, se defiende de forma artificial, primero con un conjunto de dos impresionantes fosos de más de diez metros de largo cada uno, con contrafoso central (Fig. 3). De este sistema multivallado, pasamos a un tercer foso, escondido por la pendiente del

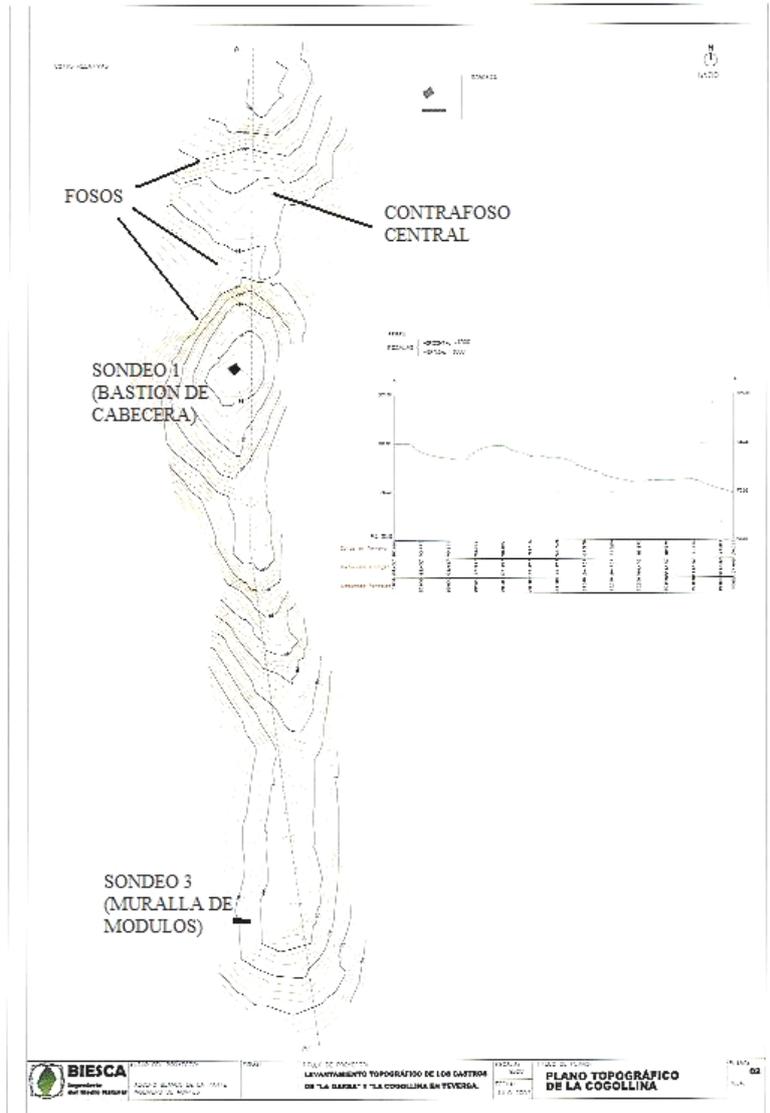


Figura 3. Topografía del castro de la Cogollina, con la señalización de los sondeos realizados en el año 2004.

segundo foso, y que forma la base de una cabecera fortificada mediante un bastión, hoy arrasado casi por completo debido a la reutilización de sus bloques de piedra y a los pozos de saqueo de su interior. Un conjunto de terrazas rocosas, estériles arqueológicamente, descienden hacia una alargada y estrecha terraza, protegida por una línea de muralla de módulos, dejando un espacio central, donde se situarían las viviendas. Pese a la superficialidad de los restos, un depósito de materiales de desecho, en la ranura de los módulos de la muralla, permitió documentar restos orgánicos y materiales de la última fase de su ocupación antes de su abandono, fechándose ésta por el C14, en el siglo IV a. C.

2. El modelo de evolución del poblamiento castreño del valle de Teverga

En líneas generales, los datos de los sondeos realizados en ambos castros, muestra una línea evolutiva, respecto a las pautas de poblamiento fortificado en el valle de Teverga, que parecen reforzar nuestras hipótesis iniciales respecto al poblamiento castreño del Trubia.

En primer lugar nos encontramos con un modelo de castro en espolón (la Cogollina), en un entorno de bajos aprovechamientos agrícolas y muy próximo a zonas de tradicional explotación ganadera, como es la sierra de Santa Ana. Dicho poblado, con un origen sin definir, pero con un desarrollo de la ocupación, en la primera Edad del Hierro, dispone de una serie de aterrazamientos externos, que aparte de constituirse como un realce escalonado del desnivel de las vertientes del castro, a modo de apoyo defensivo, posiblemente también hayan constituido espacios agrícolas, para suplir la carencia de áreas cultivables de calidad en las inmediaciones del poblado.

Estamos por lo tanto ante un modelo de poblado, próximo a espacios de ocupación y explotación económica de la Edad del Bronce, como es la sierra vecina, modelo basado en la ganadería intensiva, actividad que deja su impronta no sólo en la propia ubicación de la Cogollina, sino también en su registro faunístico, con una mayoritaria presencia de vacuno (Fernández Rodríguez, 2007).

Pese a que este registro procede de un único sondeo, si la estadística la ampliásemos al resto del poblado, nos encontraríamos con la imposibilidad de albergar una cabaña ganadera en el interior del mismo ni siquiera en las temporadas de frío, con lo que de forma indirecta, observamos la posibilidad de que en esta época estén funcionando brañas, o espacios de ocupación ganadera en alta montaña, de uso temporal, similares en ubicación y función a los que siguen en uso en la misma sierra.

En segundo lugar, el urbanismo nos deja una estructura de hábitat lineal, en paralelo a la muralla, adecuándose a la topografía estrecha y alargada de la zona de hábitat, mientras que desde el punto de vista defensivo, se descubren varios aspectos de interés para esta temprana época. Por un lado, nos encontramos con bastiones de cabecera (que hasta ahora planteábamos su aparición en época romana- Fanjul, 2007) y dobles fosos con contrafoso central, mientras que también tenemos en uso, hasta el abandono del poblado, en el límite con la segunda Edad del Hierro, una muralla de módulos, construida con bloques de arenisca

y dejando una estrecha ranura entre los módulos, que parece servir de evacuación de las aguas procedentes del espacio de hábitat, en pendiente hacia la propia muralla (Fig. 4).



Figura 4. Vista del proceso de excavación de la muralla de módulos del castro de la Cogollina. El C14, la presencia de molinos barquiformes e inexistencia de molinos circulares, así como su abandono coincidiendo con una época de cambios de poblamiento, típicos del siglo IV a. C. demuestran el origen de este castro y de su muralla de módulos, en la primera Edad del Hierro.

La cronología de esta estructura defensiva, en uso hasta el siglo IV a. C., la morfología en pendiente y con leve apertura entre los módulos, nos hace plantearnos dos cuestiones:

1. Origen: a la vista de las cronologías disponibles (Berrocal, Martínez y Ruiz, 2002; Camino Mayor, 2000; Jorda *et al.*, 1989; Maya y Cuesta, 2001; Villa, 2002; y Maya y Mestres, 1998) hemos de señalar, que las murallas de módulos son una estructura defensiva autóctona con origen en el sector central de la región, en la primera Edad del Hierro (Campa Torres, Castiello de Llagú y Cogollina ss. VII-IV a. C.), que se expande hacia las áreas periféricas de la región, durante la segunda Edad del Hierro (cronologías de las murallas de módulos en el valle del Navia, suroccidente y ría de Villaviciosa ss. IV-I d. C.).
2. Funcionalidad: su posible origen vinculado a la necesidad de evacuar agua de unos castros cuyo espacio de hábitat anexo a las murallas, siempre suele estar en pendiente hacia éstas, no es la única funcionalidad de estas murallas, existiendo otros factores como la tradición de construcción de murallas de

madera en bloques individuales, su practicidad en la defensa, o incluso su simbolismo estético, más monumental y elaborado, que las líneas simples de muralla, perviviendo hasta la Edad Media en algunos yacimientos (Fanjul, Flórez y García, 2007).

El siglo IV a. C. supone la línea de cambio, en el paisaje del valle. De este modelo de hábitat anexo a un espacio y a una tradición económica ganadera, pasamos mediante el abandono de la Cogollina y la creación del castro de la Garba, a un modelo diferente, el del *oppida* (Fichtl, 2000; Brun, 1995), o poblado de grandes dimensiones, con un gran control visual de todo el valle principal de Teverga, que casi a modo simbólico, se impone como poblado principal en el control territorial del mismo.

Igualmente, el entorno económico es diferente, en una situación mixta, entre espacios de aprovechamiento ganadero en las zonas altas del castro (sierra de la Sobia), y un enorme espacio en ladera de gran calidad agrícola para los cereales de montaña, como son los cortinales de Berrueño, Sobrevilla y Carrea.

El cambio de ubicación, en un momento en el noroeste peninsular, de expansión de la actividad agrícola (Carballo, Concheiro y Rey, 2003), y de la confirmación de los grandes poblados como centros de poder territorial en cada comarca, hacen que sean estas dos, las razones que planteamos como cambio del poblamiento.

La coincidencia con esta época de cambios en el poblamiento castreño peninsular, reafirma las cronologías de abandono del poblado de la Cogollina, así como del uso de su muralla de módulos durante la primera Edad del Hierro.

Este nuevo poblado, dispone de espacios de transformación metalúrgica pegados a la base exterior de la muralla, que posteriormente se colmatarán como basureros, aportándonos en su contenido una información en materia de industria o dieta (Fanjul y Marin, 2006).

La evolución de la fauna consumida, parte de las estadísticas de gran cantidad de vacuno del poblado anterior, hacia una variedad de especies, como el cerdo o ovicápridos, aparte de especies vegetales, ahora en análisis, que muy recientemente hemos localizado en un último intento de flotación con los sedimentos procedentes del horno-basurero.

En el aprovechamiento de recursos metalúrgicos, descubrimos mineral de hierro, procedente tanto de la vecina sierra caliza de la Sobia, como de areniscas procedentes en conjunto de una distancia de entre uno y diez kilómetros (areniscas de Quirós o puerto Ventana).

En este poblado, la distribución urbana es diferente, en terrazas a distinta altura, y con una combinación de construcciones cuadrangulares y circulares, en sus últimos momentos de ocupación en época tardorromana.

Esa pervivencia de la ocupación, la explicamos en base a la importancia como centro de control territorial y de poder, de todo el valle de Teverga, siguiendo con su papel en tiempos prerromanos, y posiblemente perdiendo su sentido poco a poco, a partir de una mayor diseminación del poblamiento por todo el valle con una vía de comunicación hacia el puerto Ventana (Fanjul, Menéndez y Alvarez, 2005) y unas primeras aldeas (Quirós Castillo,

2006; Quirós Castillo y Vigil-Escalera, 2006), que con la romanización adquieren cada vez mayor importancia y forman la base del poblamiento medieval de Teverga, originando un segundo paisaje fortificado con torres viales y señoriales (Fanjul, 2007 b).

En definitiva, este momento postrero de la ocupación del castro, en el siglo IV-V d. C. nos muestra un castro ya diferente al inicial, donde incluso parte de la antigua línea amurallada ha sido ocupada con viviendas, que reutilizan algunos de sus bloques y donde el poder socioeconómico del poblamiento en aldea, acaba derivando a un fondo de valle mejor comunicado que las zonas altas.

Por último, no creemos en la posibilidad de que aspectos súbitos, como posibles terremotos, como se apunta en el Chao Samartín (Villa 2005, 59), sean los causantes del abandono de los castros asturianos, lo que hay son tiempos de cambio, donde el fin de los viejos sistemas centrales romanos de poder y propiedad, y la crisis de los espacios urbanos, suponen la vuelta masiva a la explotación y colonización de espacios rurales, esta vez en unidades familiares y no “étnicas”, que conformarán poco a poco, el origen de la aldea, a la vez, que el fin de los poblados fortificados.

3. Observaciones complementarias para una arqueología de alta montaña y de los espacios ganaderos en Asturias

Hasta el momento, los trabajos más destacados a este respecto, se han realizado en el extremo oriental de la región, dentro de una especialización cronológica, centrada en la protohistoria (Arias, Armendáriz y Teira, 2005; Arias y Ontañón, 1999), que va resaltando el papel de este medio en unas primeras sociedades complejas, ajenas a la visión de tradicional marginalidad, con la que hemos tratado a esos sectores de poblamiento periféricos.

En el sector central, los últimos descubrimientos del campamento romano y defensas altomedievales de la Carisa (Camino *et al.*, 2001), así como nuevos hallazgos campamentales de cronología por determinar en las sierras suroccidentales (González y Menéndez, 2007; Fanjul, 2008) y la revisión de áreas mineras (Fanjul y Menéndez, 2008), forman una escasa actualidad, que exige de muchas más intervenciones y proyectos arqueológicos.

La primera fase de este tipo de proyectos, debe partir de una revisión del corpus conocido de yacimientos y documentación histórica del territorio en estudio, base del mapa geohistórico de interés del investigador, que se complementa, en una segunda fase, con prospecciones en busca de nuevos yacimientos que complementen el corpus.

De esta revisión, podemos deducir unas primeras interpretaciones de conjunto (Fernández Mier, 1999), para pasar al estudio de emplazamientos clave, caso de hábitats estratégicos, espacios de especial explotación económica o espacios de entidad cultural, cuyos datos complementen nuestra primera visión, centrada en las pautas del poblamiento principal.

Finalmente, podríamos añadir una fase auxiliar, mayoritariamente antropológica, a estos niveles de análisis, como es la realización de estudios etnoarqueológicos de

estructuras y espacios de ocupación temporal (González, 2007), recopilación de tradición oral, y análisis específicos del entorno ecológico, como pueden ser trabajos de edafología o polinología.

A este respecto, llevamos en paralelo una serie de trabajos de documentación de estructuras de hábitat temporal, caso de algunas brañas ganaderas de especial interés arquitectónico, que creemos de interés incluirlas en este breve trabajo, para resaltar la diversidad estructural de las unidades de poblamiento estacional, como son estas brañas de actividad ganadera.

Las construcciones estudiadas se localizan en las brañas de El Rebel.lón y El Troncu en el concejo de Teverga, emplazadas en uno espacio ganadero de montaña con alturas que superan en el entorno los 1400 metros de altitud. El uso ganadero de estos espacios aparece atestiguado documentalmente al menos desde la Baja Edad Media.

Se trata de dos ejemplos diferentes de construcciones ganaderas que transmiten técnicas y tipologías constructivas muy anteriores a las actuales construcciones. La construcción conservada en la braña de El Troncu (Fig. 5), en el interior de un prado cerrado, presenta planta rectangular con los extremos oblongos, con una estructura elemental de rollizos de madera apenas desbastados, aprovechando el soporte vertical de dos fresnos que se encuentran en posición central. Estos postes se hincan directamente en el terreno sin elementos aislantes y apenas emplean forros de piedra para asentarse.

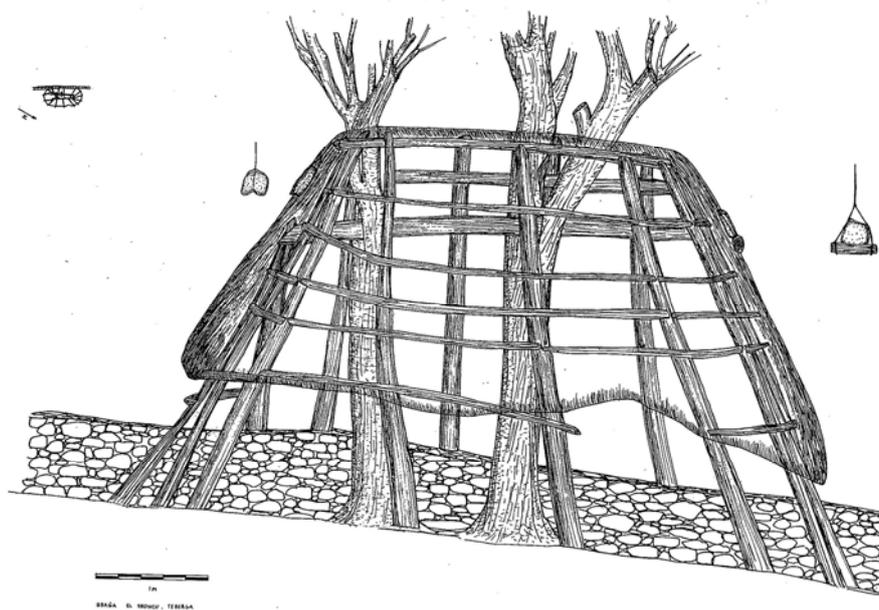


Figura 5. Perfil de la estructura de hábitat puntual del Troncu, en Teverga.

Presenta dos vigas alineadas con funciones de cumbrera. La cubierta se realiza con escoba, alcanzando prácticamente la cota del suelo. En los extremos de la cubierta se emplean dos piedras suspendidas para asegurar estas zonas más expuestas. Una de ellas utiliza un pequeño estribo de madera y otra se encuentra rebajada en su parte central para asegurar la cuerda de suspensión.

La línea cumbrera presenta en la actualidad un refuerzo realizado con chapas de hierro, empleándose originalmente en las brañas del entorno tapines o troncos ahuecados en construcciones de mayor entidad. La construcción se encuentra resguardada en su flanco NO, la zona que sufre los vientos dominantes, por el cerramiento de mampostería en seco que delimita el prado. Sin excluir algunas funciones propiamente ganaderas, parece ser utilizado por pastores como refugio ocasional, como atestiguan la presencia de un pequeño hogar sobre losas de piedra en su parte central y cuerdas sobre el tendido de ropa. Este tipo de refugio exige un emplazamiento cerrado o en alguna protección de la zona baja de la cubierta frente al ganado en caso de encontrarse en un espacio abierto.

Esta construcción puede considerarse una arquitectura efímera que alcanza varias décadas de duración si se mantiene las labores de conservación de la cubierta. En algunas brañas cercanas se conservaron hasta fechas recientes construcciones más complejas con pies derechos de la zona de prados cerrados de diente y de siega situados a menor altitud. La estructura vertical de madera en las construcciones auxiliares se observa en la comarca al menos desde finales del siglo XIX.

La *cabana* conservada en la braña de El Rebel.lón (Paredes y García 2006: 145) (Fig. 6), forma parte de una agrupación de unas doce construcciones en su mayoría de planta rectangular. Esta braña se asocia a un espacio de pastizales abiertos situado en el límite superior de la zona de prados cerrados de diente y de siega situados a menor altitud. La construcción se emplaza en talud en un espacio abierto aunque presenta un pequeño cerramiento frente a la fachada.

La planta es circular con tendencia ligeramente oblonga, favoreciendo la conformación de la cubierta sobre el portal volado de la fachada. Los muros se realizan con mampostería asentada con argamasa de arcilla y arena. Internamente se articula con cuadra en el espacio inferior y *pal.lar* (henil) en el superior, con acceso desde el exterior aprovechando el desnivel del terreno. Al *pal.lar*, utilizado como dormitorio ocasional, se accede mediante un vano denominado *buqueirón*, con unas dimensiones aproximadas de 0,50 por 1 m. La planta presenta unas dimensiones externas 5,95 por 6,42 m en el eje largo, superando las dimensiones de los chozos.

Frente a la fachada aparece un portal conformado por el vuelo de las tres vigas del piso, realizado con trama de zarzo de varas de avellano. El suelo interno, parcialmente empedrado, presenta pendiente hacia la puerta para facilitar la limpieza de la *corte* (cuadra) del espacio inferior, provista de un cebadero que ocupa en torno al 40 % del perímetro, dispuesto a continuación de un espacio sobreelevado para la estabulación de terneros y almacenaje.

La estructura cónica de la cubierta se forma con grandes rollizos sin desbastar aunque bien tallados en el extremo inferior para asegurar el anclaje, realizado sobre vigas

durmientes de forma curva y reforzado por grandes tornos de madera. Los tramos de viga durmiente se encajan entre si con un corte en oblicuo afianzado por pasadores de madera. La trama del cerramiento se completa con varas dispuestas en horizontal sobre las que se afianza la cubierta de escoba, protegida en el remate por varias losas de piedra.

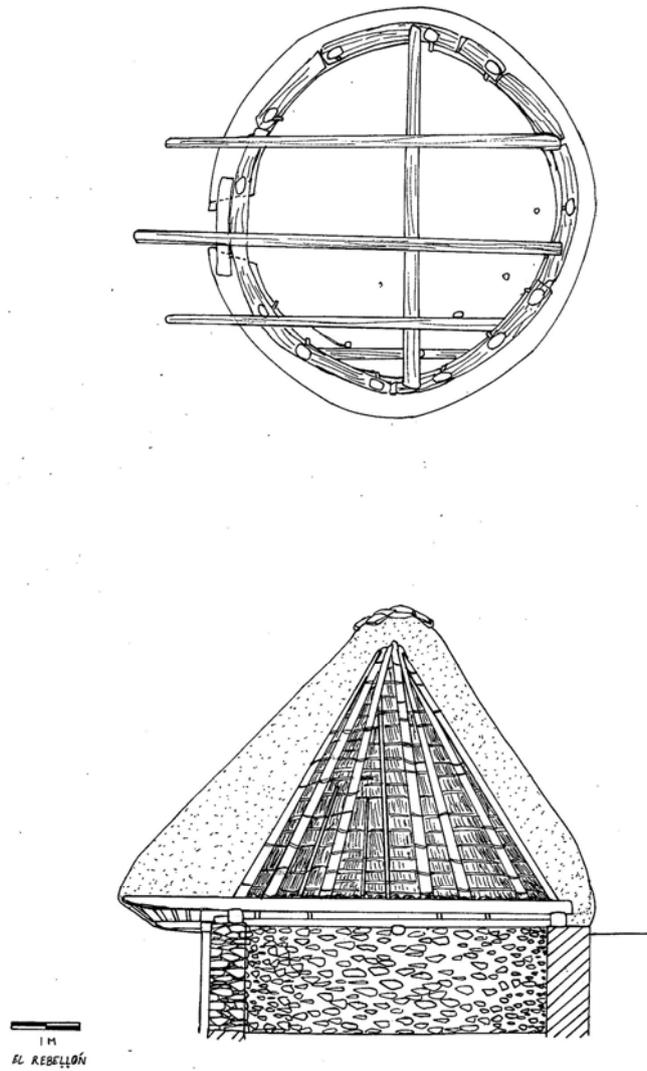


Figura 6. Planta y perfil de la estructura ganadera circular del Rebel.lón / Rebechón.

4. Conclusiones

En conclusión, intentamos establecer una línea evolutiva del poblamiento en la alta montaña asturiana, centrándonos hasta el momento, en dos poblados fortificados que parecen establecer un cambio de pautas de ubicación entre lo que se considera la primera y segunda Edad del Hierro.

Este análisis, lo pensamos complementar con nuevas intervenciones arqueológicas que cubran los contextos cronológicos por estudiar, así como mediante un análisis de las arquitecturas estacionales de los espacios ganaderos, demostrando hasta el momento, su diversidad técnica dentro de la convivencia funcional en un mismo espacio de explotación especializada en la ganadería (Fig. 7).



Figura 7. Proceso de documentación de estructuras de hábitat temporal en la braña de El Troncu (Teverga). De la identificación de las diferentes tipologías, planteamos un estudio pormenorizado en busca de una línea evolutiva de este tipo de poblamiento periférico, cuya cronología parte de intervenciones selectivas en alguno de estos emplazamientos.

Al igual que en el caso del poblamiento estable, nuestras futuras intervenciones en la zona tendrán como línea base, poder establecer un nexo cronológico y arquitectónico, entre las arquitecturas de los poblados permanentes, y de estos espacios estacionales, sin el cual,

difícilmente estas estructuras etnográficas pueden aportar una información arqueológica, más allá de su documentación como elementos de valor etnográficos.

Referencias

- Alvarez Martínez, V., Expósito Mangas, D. y González Álvarez, D. (2007): Los castros del concejo de Salas. *Salas en el Camino*, 3: 16-26.
- Arias Cabal, P., Armendáriz Gutiérrez, A. y Teira Mayolini, L. C. (2005): El fenómeno megalítico en la región cantábrica. Estado de la cuestión. *Actas del III congreso neolítico en la Península Ibérica*: 751-759. Santander.
- Arias Cabal, P. y Ontañón, R. (1999): Excavaciones arqueológicas en la cueva de Arangas (1995-1998). *Las ocupaciones de la Edad del Bronce. Excavaciones arqueológicas en Asturias 1995-1998*: 75-88. Oviedo.
- Berrocal-Rangel, L. Martínez Seco, P. y Ruiz Triviño, C. 2002. *El Castiello de Llagú (Latores , Oviedo). Un castro astur en los orígenes de Oviedo*. Madrid.
- Brun, P. (1995): Oppida and social "complexification" in France. *Different Iron Ages. Studies on the Iron Age in temperate Europe. BAR series*: 602. Oxford.
- Camino Mayor, J. (2000): Las murallas compartimentadas en los castros de Asturias: Bases para un debate. *Archivo Español de Arqueología* 73, 27-42.
- Camino Mayor, J., Estrada, R. y Viniegra, Y. (2001): El campamento romano de la vía Carisa en la Asturia Transmontana. *Espacio, tiempo y forma. Prehistoria: y arqueología*, 261-276.
- Carballo A, L. X., Concheiro Coello, A. y Rey Castañeira, J. (2003): A introducción dos muiños circulares nos castros Galegos. *Brigantium* 24, 97-108.
- Fanjul Peraza, A. (1997): El yacimiento de El Castiello en Siero. *Memorias de Historia Antigua*, XIX-XX, 269-279.
- (2002/2003): El poblamiento castreño en la Cuenca minera central asturiana. *Lancia*, 5. Universidad de León, 77-97.
- (2003): Nuevos datos sobre el poblamiento castreño en los valles de alta montaña cantábrica. *Encuentro de jóvenes investigadores sobre Bronce Final y Hierro en la Península Ibérica*, 70-85.
- (2005): *Los castros de Asturias. Una revisión territorial y funcional*. Oviedo.
- (2006): Dos castros inéditos de Asturias: El Cantu de Oviedo y el Picu la Cantera de Valdés. *Lancia* 6, 70-73.
- (2007a): Excavaciones en el castro de la Cogollina (Teverga). Nuevas perspectivas sobre las defensas artificiales de los castros asturianos. *Estudios varios de Arqueología castreña. A propósito de las excavaciones en los castros de Teverga, Asturias*. Salamanca.

- (2007b): El paisaje fortificado de la Asturias Medieval: Características geográficas y funcionales. *Castillos de España* 146, 11-16.
- (2008): El Castiechu, hallazgo de un posible campamento militar en las estribaciones del puerto de montaña de Leitariegos. (Cangas del Narcea, Asturias). *Nivel Cero* 11, 125-126.
- Fanjul Peraza, A., Fernández Rodríguez, C., López Pérez, M. C. y Álvarez Peña, A. (2007): Excavaciones en el castro de la Garba (Teverga), Asturias. Primeros trazos arqueológicos del poblamiento castreño en la alta montaña. *Estudios varios de Arqueología castreña. A propósito de las excavaciones en los castros de Teverga, Asturias*. Salamanca.
- Fanjul Peraza, A., Flórez de la Sierra, D. y García Álvarez-Busto, A. (2007): Nuevos datos materiales y estructurales del castro de Tremao (Cangas del Narcea, Asturias). *Lancia* 6, 87-101.
- Fanjul Peraza, A. y Marín Suárez, C. (2006): La minería de hierro en la Asturias castreña. Nuevos datos y estado de la cuestión. *Trabajos de Prehistoria* 63, 113-131.
- Fanjul Peraza, A. y Menéndez Bueyes, L. R. (2004): *El complejo castreño de los astures transmontanos*. Universidad de Salamanca.
- (2008): 'Antiguas' y canales. El complejo minero romano de les Mueches-Ablaneda (Salas, Asturias). *Nivel Cero* 11, 79-94.
- Fanjul Peraza, A., Menéndez Bueyes, L. R. y Álvarez Peña, A. (2005): La fortaleza de Alesga (Teverga, Asturias): Una posible Turris de control altoimperial. *Gallaecia*, 24, 181-191.
- Fernández Mier, M. (1999): *Genesis del territorio en la Edad Media. Arqueología del paisaje y evolución histórica en la montaña asturiana*. Oviedo.
- Fernández Rodríguez, C. (2007): Análisis de los restos óseos de macromamíferos del castro de la Cogollina (Asturias). *Estudios varios de arqueología castreña*. Salamanca.
- Fichtl, S. (2000): *Le ville celtique. Les oppida de 150 av. J-C á 15 ap. J-C*. Paris.
- González, J. M. (1976): *Miscelánea Histórica Asturiana*. Oviedo.
- González Álvarez, D. (2007): Aproximación etnoarqueológica a los Vaqueiros d'Alzada: un grupo ganadero trashumante de la montaña asturiana. *ArqueoWeb*, 8(2). [<http://www.ucm.es/info/arqueoweb>].
- González Álvarez, D. y Menéndez Blanco, A. (2007): Un nuevo emplazamiento militar romano en Asturias. *Asturies*, 24, 16-21.
- Jorda Cerda, F., Manzano Hernández, M. P., Jorda Pardo, J. F., González –Tablas Sastre, F. J., Carrocera Fernández, E. y Becares Pérez, J. 1989. El castro asturiano de San Chuis. *Revista de arqueología*, 95, 38-48.

- Maya González, J. L. y Cuesta, F. (2001): *El castro de la Campa Torres. Periodo Prerromano*. Gijón.
- Maya González, J. L. y Mestres, J. S. (1998): Dataciones prerromanas del Castiellu de Llagú (Latores , Oviedo). *Revista de Arqueología* 211, 6-11.
- Ocejo Herrero, A. y Peralta Labrador, E. (1995-1996): El poblamiento en la Edad del Hierro en el sector central cantabro. *La arqueología de los Cantabros. Actas de la primera reunión sobre la Edad del Hierro en Cantabria*. Santander, 21-63.
- Paredes, A. y García Martínez, A. (2006): *La casa tradicional asturiana*. Llanera.
- Peñalver Iribarren, X. (2001): El Bronce Final y la Edad del Hierro en la Euskal Herria Atlántica: cromlechs y castros. *Complutum* 12, 51-71.
- Quirós Castillo, J. A. (2006): La génesis del paisaje medieval en Alava: la formación de la red aldeana. *Arqueología y territorio medieval*, 13, 1, 49-94.
- Quirós Castillo, J. A. y Vigil-Escalera Guirado, A. (2006): Networks of peasant villages between Toledo and Uelegia Alabense, northwestern Spain (V-X centuries). *Archaeologia medievale*, XXIII, 1-54.
- Villa Valdés, A. (2005): *El castro de Chao Samartín. Guía para su interpretación y visita*. Grandas de Salime.